

LA VIVENCIA DE LA EUCARISTÍA DE SANTA RAFAELA MARÍA: palabras cotidianas que son eucarísticas, claves para ella en su vivencia y significación de la Eucaristía

- **Fiesta, celebración, alegría...**
- **Familiar- fraternidad: Dios Padre, Hijo y aliento de vida, Amor, misericordia, ternura y compasión, perdón**
- **Dar gracias- humildad**
- **Vida, caminar, intrepidez, no tener miedo, fuerza para vivir, ánimos, capacidad para empezar de nuevo**
- **Entrega- servicio**
- **Cruz**
- **Corazón**
- **Compartir- partir el pan, consolar, anunciar, ayudar**
- **Reconocer, presencia**

Se podrían dividir estas palabras claves de la vida de Santa Rafaela con las partes de la eucaristía:

Liturgia de la reunión:

- fiesta, celebración, alegría, familia
- acogida Dios Padre
- perdón, misericordia
- corazón
- ternura

Liturgia de la palabra:

- compartir,
- anunciar,
- fuerza y ánimos para vivir,
- consolar

Liturgia eucarística:

- cruz,
- partir el pan,
- reconocer, presencia,
- VIDA,
- Hijo,
- entrega, servicio

Liturgia de la misión envío:

- Alegría, ánimos, intrepidez para la vida, no tener miedos, fortaleza
- Espíritu: aliento de vida
- Dar gracias, humildad
- Caminar
- Ayudar

EUCARISTÍA: LA GRAN FIESTA DE LA VIDA

Rafaela María quiso manifestar en todas las formas posibles que la Eucaristía es la gran **fiesta** de la vida. Se experimenta del **amor de Dios** era tan fuerte que decía: Dios nos ama, porque somos "la niña de sus ojos", por su **entrega hasta la locura de la cruz** -esa locura que nos hace sabios-. No nos queda más que **dar gracias**, hacer de toda **la vida** una continua Eucaristía.

En 1905, muy avanzada ya en su evolución espiritual, escribe uno de sus textos cumbre: **"Estoy en este mundo como en un gran templo, y yo, como sacerdote de él, debo ofrecer continuo sacrificio y continua alabanza..."**. Su existencia cotidiana se ha convertido en

pura transparencia, en continua adoración al Dios de la Vida que se hace presente en la Eucaristía.

Adorar la Eucaristía se convierte para Rafaela M^a en pilar fuerte que sostiene su vida, ante el Dios inmenso que entrega por puro amor a cada uno, la adoración configura el **talante de su vida**, las actitudes desde las que se relacionara con los otros desde **la humildad, servicio y fraternidad**.

Para entrar en el camino de Rafaela María, para seguir su propio "proceso" tendríamos que poner la Eucaristía en el **corazón** de nuestra vida y en el centro de todo nuestro hacer, porque siempre es tiempo de adorar, de partir el pan con **alegría y compartirlo** con otros. Siempre es tiempo de **servir, de ayudar, de consolar**. Siempre es tiempo de **comunicar lo mejor (anunciar)** de cada uno.

Si Rafaela María estuviera físicamente entre nosotros, nos hablaría de la fuente en que bebió su alegría y del fuego que la quemaba sin acabar de abrasarla. Nos hablaría de la Eucaristía y del Corazón. Nos enseñaría a mirar el mundo con "ojos cordiales" y a compartir con todos, las riquezas de la **misericordia y la ternura**. Nos animaría en el camino, porque ella misma no se cansaría nunca de caminar: porque en este mundo lo mejor está siempre por encontrarse, por suceder, y no termina nunca de conseguirse.

LO HEMOS CONOCIDO AL PARTIR EL PAN

Terminamos volviendo a ese relato evangélico que inspiró a Rafaela María en sus últimos escritos: el de los discípulos que **caminaban** a Emaús. Ellos reconocieron a Jesús al verle **partir el pan**. Él desapareció enseguida, pero ya les había inyectado la suficiente **alegría, la intrepidez** necesaria para **creer y anunciar** la resurrección. Ya **no tenían miedo**: se fueron corriendo a Jerusalén. .

Si estuviera entre nosotros y usando nuestras palabras, Rafaela María nos exhortaría ahora a "reconocer" a Cristo en la Fracción del Pan, en la Eucaristía. Seguramente nos explicaría con detalle lo que puede significar "**reconocer**": mirar con el corazón para conocer más y más (para conocer por dentro, "internamente", como dice San Ignacio); sentir con los sentimientos de su corazón, interesarse por lo que a Él le interesa. Nos invitaría a **celebrar** la Eucaristía con el gozo de **una fiesta familiar**, y a adorar una **Presencia** de Jesús que es apremio y **fuerza para entregar la vida entera**. Y nos haría aún una advertencia al recordarnos que el encuentro con el Señor en la celebración y en la adoración silenciosa no sería auténtico si no produjera de alguna manera en nosotros los efectos de Emaús: **capacidad nueva para** vivir y trabajar; un afinar los "ojos del corazón" para saber mirar y admirar la huella de Dios en todas las cosas creadas, y particularmente en el hombre, imagen de Dios mismo. Si el contacto diario con la Eucaristía no nos diera **ánimos suficientes para anunciar a todos** que este mundo, ya redimido por "la Sangre de todo un Dios", necesita el trabajo de nuestras manos unidas para que la novedad de la resurrección alcance toda nuestra vida.